

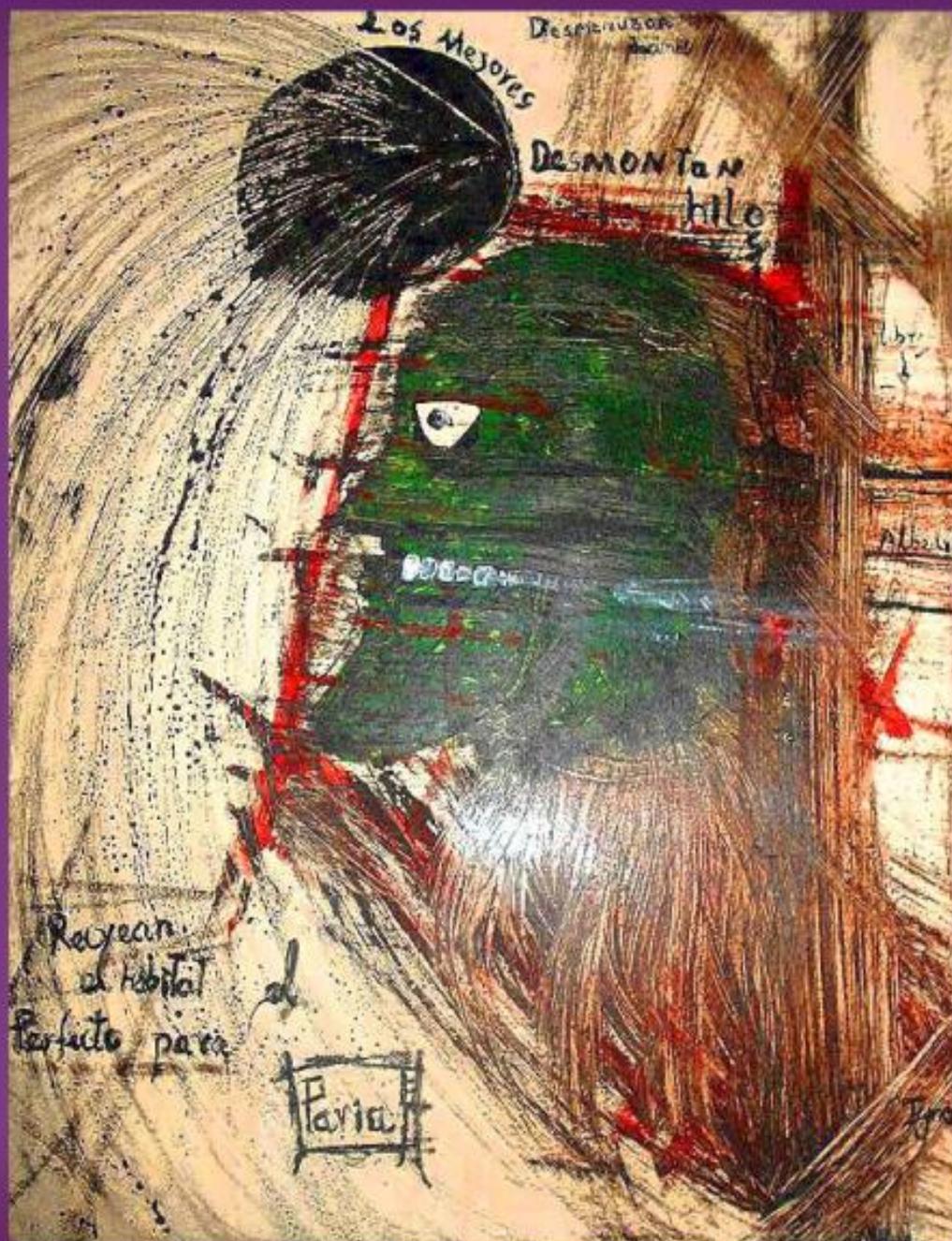


SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Año 3 Número 10 - Agosto de 2016

Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

Enrique Viqueira Lasprilla Francisco Vernet Ignacio Castellanos
Jonatan Bedoya Nina Peña Juan Diego Marin Miriam Brandan
Silvia Campero Víctor Alex Hernández Victor Pardo

Inteligencia artificial

Como una inteligencia artificial a la cual debes de enseñarle un trabajo, le engañas para que cumpla con sus tareas, le mientes para que desconozca las condiciones de su realidad. Triste autómatas, guiado como un caballo con anteojeras, educado para no revelarse, para preservar su estado de ignorancia.

El humano vive encarrilado en sus falsos sueños de libertad; por sus costumbres y prejuicios, por el mercado y el gobierno, por la moda la tendencia y el “arte”, sin darse cuenta que la libertad estaba en lo más profundo de sus mentes. Todo esto nos encadena a un yo que no desearíamos ser si tuviésemos un poco más de razonamiento.

Nadie está exento de lo que acabo de mencionar, todo ser pensante atravesó por esto alguna vez, aunque sea por una de ellas, pues ha vivido en sociedad. Pero en la adultez no podemos seguir perpetuando nuestro estado de automatismo o nuestra sociedad quedará en ruinas para nuestra futura descendencia, y no hace falta que explique un porqué.

La monotonía, el fanatismo y la costumbre nos quitan el razonamiento lentamente. Experimenten todo (con respeto), no se queden atrás, el dinero es una herramienta de los deseos, no un fin en la vida, casarse es solo un papel, vivir junto a alguien es el verdadero desafío, crear lazos humanos para apoyarse entre sí, no ignorarse.

Los dueños del mundo están destruyendo nuestro mundo, puedo ver que ya no lo necesitan, se han vuelto autosuficientes, o parte de nosotros.

Somos pocos los que nos damos cuenta de esta realidad, una que siempre ha existido, pero que cada vez se magnifica aún más mientras que la globalización unifica los pensamientos.

En estos momentos solo les recomiendo; a ustedes, mi público inteligente; que compartan su pensar sin imponerlo por la fuerza, quizás algún día este tenga efecto.



Eric J. Lagarrigue
Editorial



Umbral

Revista Literaria

Órgano oficial de la Sociedad
de Autores Independientes

Año 3 - Número 10 - Agosto de 2016

Dirección general: Eric J. Lagarrigue
Corrección y estilo: Henry G. Aguiar
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Imagen de portada: Ignacio L. Castellanos
Dirección artística: Silvia Campero

Colaboradores de esta edición

Elías Enrique Viqueira Lasprilla - Francisco Vernet
Ignacio Castellanos - Jonatan Bedoya
Juan Diego Marín - Miriam Brandan - Nina Peña
Silvia Campero - Víctor Alex Hernández - Víctor Pardo

Contacto: sainde.info@gmail.com

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.

Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) 1

Poesía

A quien corresponda (*Francisco Vernet*) 3

Desde dentro
(*Ignacio L. Castellanos*) 4

Hueco (*Jonatan Bedoya Zapata*) 5

Seducción eterna
(*Elias Enrique Viqueira Lasprilla*) 6

Todo el tiempo (*Miriam Brandán*) 14

Sensaciones II (*Silvia campero*) 18

Maestros

Predicar en desiertos
(*Juan Bautista Alberrdi*)..... 15

El periodista y su mérito literario
(*Rubén Darío*)..... 19

Cuentos

El encuentro de dos amigas
(*Juan Diego Marin*) 8

Muerte (*Jonatan Bedoya Zapata*) 10

Amor de candilejas
(*Nina Peña*) 11

Misceláneas

Frases Célebres
(*Victor Alejandro Hernández Garcia*) 25

Teatro

La Exagerada: Los géneros de la realidad
Radioteatro (*Victor Gabriel Pardo*) 22

Reseñas

Tabúes del arte (Reseña)
(*Silvia Campero*) 20



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

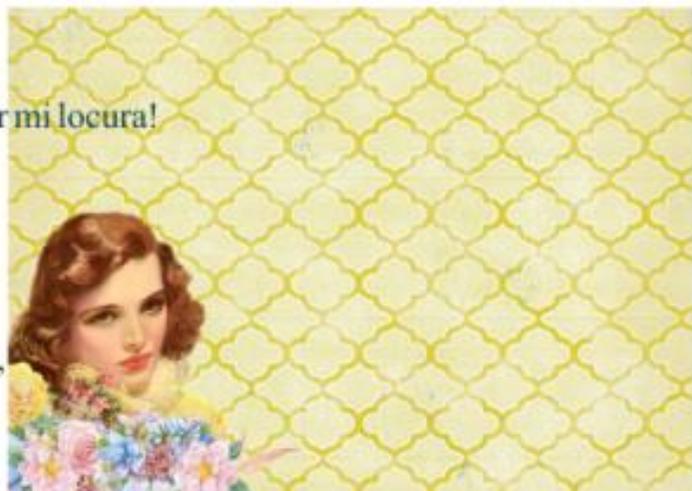
Sociedad de Autores Independientes

A quien corresponda

Entre letras voy desbordando un intenso placer deseoso de enterar a quien esto es dedicado, con la firme intención de hacerle saber de lo infinito que fue amada...
De entre las letras se asustó...
Que mal, no entendió que el amor, como simple llamarada, es tan solo un querer, que solo busca la llama fácil, rápida y quemante del encuentro rápido y casual... ¡si bien banal!

Pero quien ama...
entiende que la pasión se enciende lentamente, para que como hoguera dure...
si, para que dure...
¡Para que dure en un calor que consuma,
y que se alimente con la letra, con la canción, con rima, con sincronía!
¡Describiendo y escribiendo, al tiempo explorando, y explotando de pasión!
¡Culminando en esa su hoguera!
Y así, en ella... haber terminado embriagado de su esencia entre letras y en vida...
empapado de su néctar,
pegajoso... atrapado en un mil deseos, y fantasías...
un mil caricias,
un mil miradas furtivas...
¡locas! ¡Intensas!
¡Todas tuyas, todas mías!

Le escribo...
Le describo...
¡Desconozco si reconsidera... tan solo, leer mi locura!
Entre suspiros,
entre el desdén del tiempo que añora...
¡Ya no importa!
¡Venga... qué más da!
Que de entre líneas le desbordé...
Hoy, su recuerdo, solo yace en estas líneas,
indomables de lectura,
enteras de tu olvido...



Francisco Vernet
Ciudad de México, México - 1964

Puede que el mundo moderno tan sólo sea>> Líneas rectas y peces fuera del agua
Pero la verdad es>>> Que somos lo que hacemos en cada momento
Fuera de esto>>> Humo y ceniza

A veces caemos cubiertos de heridas
Caminamos entre la tormenta/ Buscando una respuesta
Pero yo solo quiero dibujar con mis dedos/ El contorno de tu espalda
Y así
Admirar el lienzo desde dentro



Ignacio López Castellanos
Asturias, España, 1988

Hueco

La noche trae demonios de otras realidades,
criaturas que dicen ser yo,
no puedo decir que no lo sean,
no me he encontrado auténtico en ningún universo
y últimamente no logro descifrarme,
es como si ya no fuera nadie,
como si el personaje que soy no tuviera guión,
y aquí están, luchando por quedarse,
susurrándome sus deseos,
debo elegir uno pero no quiero,
y la noche que no siempre es eterna termina,
y se van, y una vez más se llevan consigo una parte de mí.
El designio del destino acoge mis letras
en una bodega interminable que ansía llenarse
quedándose con mi habla,
mi corazón está cansado
y lo único que hace es sobrevivir,
la sonrisa del niño que fui se ha ido
y ni siquiera puedo recordarla,
me siento en una banca con mi libreta en las manos
observando el mundo pasar,
sin ser del mundo,
mis gestos y emociones se han ido
y mi cuerpo quedó vagando entre fantasmas impropios hundidos en sus afanes, reviso la
libreta y solo veo un espejo manchado y deteriorado.
De nuevo es de noche y esta vez nadie me visita.



Jonatan Bedoya Zapata

Ibagué, Tolima, Colombia

Seducción eterna

Estás lejos pero muy cerca.

*Te codicio lo que no esperas,
te envidio lo que tú no me aconsejas...*

¿Consejos?

Yo no acepto consejos.

*Sé la musa de mi eternidad,
en vez de una sabia sin lujuria,
de la que yo no avaricio relegar.*

Llueven tus ojos de romántico placer,

¿es lo que yo creo que es?

Granizas lágrimas de amor sin omnipoder.

*No seas mi fulminado ángel,
uno caído de mis verdades.*

Dime un beso,

anhelo mirarte un "te quiero",

busco oír tus abrazos,

indago degustar tus ruidos,

necesito oler tus encantos prohibidos,

tocar tus sentidos,

predecir tu erótico destino,

y vivir en tu espíritu.

Dormir en ti será un goce succulento,

soñar en tu flamante cuerpo sin impedimento,

aniquilar tus secretos,

exterminar tus caricias de enigmas intensos,

e idolatrar tu devastadora pasión fuera de cualquier tiempo.

*Sé el emblema de mi supernova romántica,
aparece por cada recuerdo de mi mente sin guardias.
No quiero ser tu espada,
sino el escudo que te cure cualquier desgracia.*

*Espero que no te haya excitado,
pues esto solamente es un rimar arrebatado,
de tu mirada de serafín,
esa que me dice:
"sé mi muerte y vida, fuera y dentro de mí".*

*Gobernadora mía y de mi embrujada magia,
te voy a devorar el alma*



Eliás Enrique Viguera Lasprilla
Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, España - 1991

El encuentro de dos amigas

Recordó la noche en que, en esa misma fría caverna,

jugaron a pintar los muros con vida y a dar pinceladas en la boca de la otra; con la húmeda y vibrante carne inmortal su pálida amiga, y con chicle derretido, aderezado con entusiasmo, ella misma.

La beisbolera arrobaba, a la chica de tez muerta, de los viejos terrores donde las computadoras, con choques eléctricos, aviesos y abyectos, sonríen caricaturas vomitivas. Cuando miró, ese fucsia andante le seguía el paso, aunque se notaba desde la luna que estaba distraída con sus dilemas de monarca: ¿cómo alimentar a la población si el dulce de raíz desaparecía? No le podía echar la culpa al fuego causante de incendios acaramelados, ni a las lluvias de algodón simple y aguado. ¡Qué duro es no echarles la bronca a los demás por nuestros problemas!

Continuaron. Olfateaban el rastro de sus propios pies, pero, sin embargo, sus cabezas rodaban como manzana y toronja; así no llegarían al cielo de Marte ni podrían gritar un desgarrado *Rape Me, My Friend* encima de un sol oscurecido por la presencia de susurros implícitos.

La araña de tres ojos - almas, conformada por los globos, fríos y lindos, de la Envidia, Dios y la Soberbia, arrancó del marco de la calma sus empapelados cerebros / máquinas virtuales. Desgracia que acerca a la gente; ironía viviente ejemplificada en ovejas negras provenientes de familias estrato seis; algo así brotó del mundo húmedo y tenebroso que conformaba la instancia, y aquello les obligó a trabajar en grupo, como en los viejos tiempos.

Pelinegra: hombre lobo con lámparas de lava en las cuencas y endurecidos tenedores de plástico como falanges. Chica Rosa: tecnología y fuego nacidos de la investigación implacable y cruel.

¡Enfrentamiento de conceptos abstractos!

Lluvia de corazones, salto metafísico, ocultarse en el muro de mentiras, bombardeo de un misero aullido salvaje y nihilista que palpita sobre las ondas del agua de una laguna.

Espiral insegura de escombros se esquiva a sí misma.

Caída de témpanos justicieros sobre la divinidad.

¡Inquisición e interrogatorio a esbirros del alien tri-estamentario!

Puñalada al costado, estocada al bistec de barro, golpe y tortura laser.

¡DESTRUCCIÓN TOTAL DE LAS FRONTERAS DEL MIEDO!

Juntas habían regresado a la adolescencia de hace mil años, cristalizada en una risa sorda, una risa complicada. La carne, de todas formas, no olvida el paso del tiempo; el trapo ya se humedeció. A la luz de una luna que está aprendiendo a bailar bachata, se dijeron, al tiempo, con voces armónicas...

NADA SERÁ LO MISMO.



Diego Marín

Tolima, Colombia

Muerte

Esta es la historia que me contó el hombre que se sentaba conmigo al borde del abismo, que se sentaba conmigo, antes de lanzarse.

Muerte

El delirio contamina la noche, la melodía indescriptible fluye por entre las paredes, por entre las estrellas y la escucho sin poder evitarla, el sonido avisa la llegada del miedo, las nubes ocultan los pasos y el frío descubre su aliento, ya está aquí, ha vuelto y ahora soy olvido.

El cielo desvanece en silencio, fluye la ira en desvarios y lo único que cambia es la nocobardía, pues no le temo a la oscuridad pero... huye de mí la pesadez, la tierra se aleja y veo el fin, el fin de mi eco.

El frío surca la ensoñación de quienes no pueden verme, la niebla corrompe la angustia y parece que la mañana no llega, pronto os diré mi nombre entre susurros imperceptibles. Ya se marcha y debo irme con él, las nubes nos ocultan y la melodía desaparece, pero allá abajo mi cuerpo puede respirar.

El delirio contamina la noche, contamina el olvido.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia

Amor de candilejas

Aquel hombre la miraba desde una foto en blanco y negro frente a un paisaje de luces de neón en plena avenida neoyorquina, donde los destellos de colores invitaban siempre a la siguiente función en cualquiera de los muchos teatros de Broadway.

Aquel mágico lugar al que ella nunca iría aunque se muriera de ganas, aunque cada vez más pudiera sentir la llamada nítida y fuerte desde el otro lado del océano.

Aquel hombre sonreía con sus ojos más que con su boca, más como una actitud de todo su cuerpo que en una pose comercial en la que promocionaba su trabajo.

Ella amaba a ese hombre. Al que sonreía desde las fotos, al que había visto en algunas portadas, pero sobre todo amaba lo que percibía de él. Esa luz interior, esa inteligencia viva que desprendía en sus palabras, la implicación en aquellos trabajos y la forma en que llenaba los sueños. Lo amaba con la fuerza con que solo se pueden amar los amores imposibles y las personas inalcanzables que jamás nos decepcionan en realidades cotidianas. Con un amor de teatro, de candilejas, un amor nacido de la admiración y tornado en devoción y asombro, en un sentimiento de tributo fervoroso e incondicional.

Amaba las cosas que le intuía, las que le imaginaba, las que creía ver. Esa aura de perfección y hombría, de masculinidad, de delicadeza e inteligencia, el aire de naturalidad no fingida, la forma en que sostenía los bolígrafos cuando firmaba fotos y se dejaba capturar por móviles junto a mujeres mucho más afortunadas que ella, que podían cruzar un mar tan solo para verlo, la forma en que hablaba con ellas, les sonreía, les hablaba o les miraba... simplemente las miraba.

Era bello. Bello con esa belleza masculina que le arrebatava la razón.

No bello al uso. No en los cánones de belleza aurea de los modelos o de las estrellas del papel cuché.

Era mucho más que bello.

Era como un dios.

“Él está hecho con el material del que están hechos los sueños” pensó sonriendo.

Y ella soñaba... cada noche, cada día, con los ojos abiertos o cerrados... solo soñaba.

Con el tacto de sus manos, con el roce de su boca, con tocar su piel, percibir el perfume de su ropa, con recorrer la perfección de su cuerpo, con escuchar su voz cerca del oído, probar el sabor de unos besos que jamás serían suyos y que sin embargo eran más suyos que de nadie. Soñaba con verlo dormir, con verlo despertar, con estar a su lado en el tiempo que hay entre esos lapsos para poder vigilar su sueño y tenderse al amor de sus pestañas y de sus suspiros, al calor arrebatador de su cuerpo bajo unas sábanas blancas que cubrían su deseo, espantar sus pesadillas tan solo con su presencia de amante y sus caricias robadas a un tiempo que no dejaría nunca de ser.

Soñaba con tocarlo tal como podría tocar un milagro. Con acercarse a su luz y sentirse iluminada durante unos segundos que contenían toda una vida.

Nada le impedía soñar. Nada le impedía amarlo de esa forma desmesurada y sin razón, tan apasionada con la que se aman las causas perdidas.

Nada se imponía entre ella y los sueños en los que le amaba con toda la fuerza de su alma y su experiencia de amante.

No había nada que le impidiera cerrar los ojos y soñar, dejarse llevar por su imaginación portentosa, volar, cruzar el mar y los océanos en busca de un beso que nunca sería, de una caricia que nunca sentiría, de un amor que en el fondo no era de verdad y que sin embargo era

mucho más que amor. Un acto de fe.

Se oyó el ruido de una cerradura y abrió los ojos.

Otro hombre cruzaba el umbral de la puerta y llegaba hasta ella en medio de la penumbra de una casa que parecía vacía. Otro hombre se acercaba y ponía los labios en su frente en un gesto automático y sin significado.

Otro hombre preguntaba por la cena mientras ella cerraba la revista, abría los parpados y se levantaba del sofá incorporándose a la vida real con un suspiro.

—Voy. Estará hecha enseguida.

Y apartó sus sueños del pensamiento con un gesto de su mano, como si pasara a través de una cortina para sumergirse en una realidad en la que los sueños eran de un material tan etéreo y frágil que, se rompían ante sus ojos con tan solo tres palabras.



Nina Peña

Todo el tiempo

Todo el tiempo pienso en ti
 y el resto del tiempo... también.
 Me brotan besos de la boca, como flores
 que quiero darte hasta que empiece a amanecer
 y se me llenen las manos de caricias
 que lentamente rociaré sobre tu piel.
 Todo el tiempo pienso en ti
 y el resto del tiempo... también.
 Y cuando lleguen las tinieblas de la noche
 entre tus brazos sentiré que tengo alas,
 quiero encontrarme junto a ti cuando despiertes
 y te ilumine la claridad del alba.
 Todo el tiempo pienso en ti
 y el resto del tiempo... también.
 Quiero mirarme en el lago de tus ojos
 hasta que ya no quede luz en el ocaso,
 adormecerme entre tus manos, como un ave
 y que tus besos aniden en mis labios.
 Todo el tiempo pienso en ti
 y el resto del tiempo... también.



Miriam Brandán

*Argentina - 1966
California, Estados Unidos.*

Predicar en desiertos

¿Y qué pocas son las ocasiones que no se predica de este modo en estos tiempos! Tiempos desiertos para todos los predicadores; tiempos sordos, que no quieren oír sermones de ningún género: los únicos medios de manejarlos son el palo, el oro, y la risa: agentes invencibles que se abren paso por dondequiera, y para los cuales no hay desiertos, porque a la elocuencia del palo, nadie es insensible; nadie es ciego a la luz del oro, ni sordo al susurro formidable de la risa. En saliendo de aquí, ya todo es sermón, es decir, sueño, aburrimiento, sordera, ininteligencia, pérdida de tiempo, desiertos. Así pues:

Escribir en *La Moda*, es predicar en desiertos, porque nadie la lee. ¿Para qué la han de leer? *La Moda* no da de palos, no da oro; solo debe a las pocas risas que se le escapan, los pocos lectores con que cuenta. ¿Para qué la han de leer? ¿Qué trae *La Moda* sino cosas que las damas están cansadas de saber? Un estilo añejo y pesado, que jamás se ha conocido en los tiempos floridos de nuestra prensa periódica: unas ideas rancias ya entre nosotros; unos asuntos frívolos, faltos de dirección y de sistema, y todo, en fin, tan trivial y tan ligero, que hasta las mujeres podrían hacer su crítica. ¿Cómo han de descender a tan indigno y estrecho recinto nuestros hombres serios? *La Moda* es para ellos un sucucho, un cuartejo a la calle, una barbería donde un tal Figarillo hace más enredos que barbas. De modo que *La Moda* es un pequeño desierto donde se puede decir impunemente contra las mujeres, especialmente, todas las injurias que se quieran.

Y en efecto, escribir para las mujeres, es predicar en desiertos, porque no leen, ni quieren leer; y si llegan a leer, leen como oyen llover. Un periódico de damas sería un desierto aquí, porque para nuestras damas, toda literatura es un desierto. Decirles que deben darse a la lectura, al pensamiento; que no basta saber bordar y coser; que el piano, el canto, el baile, el dibujo, los idiomas no constituyen sino un preliminar a una educación completa; que sus destinos son más altos y dignos en la sociedad, es predicar en las montañas, pero no como Aquél que hace cerca de dos mil años predicó en un monte, y hasta ahora retumban sus palabras por toda la tierra. Por un oído les entra, y por otro les sale. Vamos bailando y paseando, y después una de dos, o secándonos en el trabajo, o secándonos en el deleite, y después, más tarde, encerrándonos, y después llorando, y después vomitando sangre, y después entregando al cielo una vida recién comenzada: ¡esto es bello, natural sin duda!

Escribir para los tenderos, es predicar en desiertos. No leen: los periódicos y los libros son para ellos unas pampas, de que huyen cual si fuesen ganados. Puede usted escribir incendios contra ellos, en la seguridad de que no lo sabrán jamás: es como si usted dirigiese a un gaucho nuestro, un montón de injurias en inglés. No tienen por qué leer los tenderos: ¡son tan instruidos por lo común, tan urbanos, tan

despejados!

Escribir en estilo un poco fácil y no convencional, es predicar en desiertos, porque nadie lo entiende. Aquí, en no escribiéndose con la materialidad vulgar y ordinaria de los españoles, ya tenemos sermón en desierto. Expresión un poco desusada, expresión perdida. Expresión sin trivialidad, poco prosaica, expresión perdida... ¡Pon fin! ¡Adónde se ha ido este! ¡Ni el diablo que le alcance! Término un poco metafísico, término perdido. Comparación un poco lejana, comparación perdida. Si usted no llama al pan, pan, y al vino, vino, usted predica en desiertos, en medio de esta sociedad soberbia de su cultura.

Hablar aquí el lenguaje usado hoy día en las prensas y en las tribunas de Europa, es predicar en desiertos, porque de nadie es entendido: es una jerga, una jerigonza, un batiburrillo indescifrable según algunos espíritus positivos de nuestra tierra. Es nuestro atraso, digo yo; no entendemos a la Europa: es extranjera para nosotros, como para nuestra madre la España, que no es de Europa, sino de África o Asia, más bien. Sola a la España entendemos; es decir, la materia, la prosa, la ineptia. No queremos sino lo que es eterno: nos preciamos de adelantados, y reímos de todo lo que no es de ahora cien años.

Proclamar la sociabilidad y moralidad del arte, es predicar en desiertos, porque los poetas, los lectores, la sociedad, todo el mundo continúa entregado al egoísmo. Y no se entiende lo que se lee; se lee como el loro; se acaba de leer la nueva doctrina, y se sigue haciendo obras egoístas. Es porque no se hace lo que se quiere, sino lo que se sabe; y no se sabe sino lo que es sabido, lo que ha sido hecho, lo que es viejo: no se sabe más que imitar, plagiar, copiar. Dar ejemplos nuevos, y únicamente así, es reformar el arte: ¡ejemplos, ejemplos! y basta de sermones.

Enseñar sus defectos y sus deberes a los cómicos, es predicar en desiertos. Todo arte, todo libro, todo estudio, toda escuela, es desierto para nuestros cómicos. Se les dice: no hagan ustedes esto, hagan ustedes esto otro; y se hacen saco, y siguen barbarizando, y ganando y comiendo, que es todo el fin de sus poltrones afares.

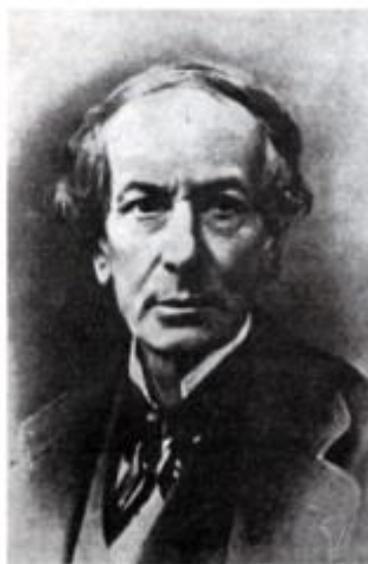
Escribir en español americano, y no en español godo o castizo, es predicar en desiertos. Porque aquí las ideas, como los memoriales, han de guardar ciertas formas sancionadas, so pena de ser rechazados en caso de contravención. Hay hombre que más bien no querría saber una verdad nueva, antes que verla escrita en mal castellano. Para hombres de esta clase, es inconcebible toda ciencia, toda doctrina, que no venga escrita en la lengua de Cervantes. Es a la más ciega, a la más servil imitación de este escritor, a donde todas sus ambiciones literarias propenden. Escribir español castizo, castizo en todo, en voces, en régimen, en sintaxis, en giro, en tono, en saber: he aquí la cultura, el gusto, el arte, el lujo literario de sujetos, que, por otra parte no cesan de disputar a la España todas las prerrogativas inteligentes. ¡La degradan, la insultan, y la copian! ¡Y de copiarla se honran! ¡Risible anomalía!

Escribir ideas filosóficas, generalidades de cualquier género, mirar las cosas de un punto de vista poco individual, es predicar en desiertos. Aquí no se quiere saber

nada con la filosofía, es decir, con la razón. Qué, y nosotros ¿somos racionales acaso? ¿No somos hijos de la Península? Que vaya la filosofía al otro lado de los Pirineos y del Rin, que a nosotros, para ser felices y libres, maldita la falta que nos hace el tal rerum cognoscere causas.

Escribir de su arte para los comerciantes, para los labradores, para los pastores, para los artesanos, para los industriales de cualquier especie, es predicar en desiertos. No leen, ni han leído, ni leerán jamás. ¿Acaso esas cosas se aprenden leyendo ni están en los libros? Eso se aprende por instinto, por imitación, por rutina, maquinalmente como los animales, como las abejas; y por eso es que nuestros artesanos y labradores trabajan hoy sus obras como lo hacían ahora cien años, y como de aquí a cien años lo harán todavía. Son exactamente unas abejas en esta parte, pero unas abejas ociosas, negligentes, abandonadas, sin duda por el número infinito de zánganos con que cuenta la colmena.

Estimular la juventud al pensamiento, al patriotismo, al desprendimiento, es predicar en desiertos. La noble juventud se hace sorda, y corriendo afanosa tras de deleites frívolos, por encima de un hombro desdeñoso, envía una mirada de tibieza sobre las lágrimas de la patria.



Juan Bautista Alberdi

*Abogado, jurista, economista, político,
estadista, diplomático, escritor y músico
argentino, autor intelectual de la
Constitución Argentina de 1853.*

*San Miguel de Tucumán, Argentina - 1810,
Neuilly-sur-Seine, Francia - 1884*

Sensaciones

Respiras

No quieres pero sucede, nuevamente soledad, te rodean, dan vueltas, hablan, no escuchan.
Ausencia, tranquilidad, tu ser.
Necesidad, nuevamente soledad, hablan, no escuchan, aturden, y así sucesivamente, sin escrúpulos. No vives, solo respiras.

Compromiso

Entre sola pero acompañada el momento llegaba.
El miedo la acompañó mientras el tiempo pasó,
un compromiso con la vida se acercaba.
Solo al tenerlo en brazos se relajó
y pensó: Ahora aprenderemos los dos.

Desamor

La sangre fluye en su interior, no se da cuenta, el virus entró, el amor a quien tanto temía había llegado y la atrapó, nada pudo hacer, el tiempo se encargó y la llevó. Ahora vuelve a descansar y espera que en su próxima experiencia no esté desprevenida.



Silvia E. Campero
Argentina - México

El periodista y su mérito literario

¡Y a he dicho en otra ocasión mi pensar respecto a eso del periodismo.

Hoy, y siempre, un periodista y un escritor se han de confundir. La mayor parte de los fragmentarios son periodistas. ¡Y tantos otros! Séneca es un periodista. Montaigne y de Maistre son periodistas, en un amplio sentido de la palabra. Todos los observadores y comentadores de la vida han sido periodistas. Ahora, si os referís simplemente a la parte mecánica del oficio moderno, quedaríamos en que tan sólo merecerían el nombre de periodistas los reporters comerciales, los de los sucesos diarios y hasta éstos pueden ser muy bien escritores que hagan sobre un asunto árido una página interesante, con su gracia de estilo y su buen porqué de filosofía. Hay editoriales políticos escritos por hombres de reflexión y de vuelo, que son verdaderos capítulos de libros fundamentales, y eso pasa. Hay crónicas, descripciones de fiesta o ceremoniales escritas por reporters que son artistas, las cuales, aisladamente, tendrían cabida en obras antológicas, y eso pasa. El periodista que escribe con amor lo que escribe, no es sino un escritor como otro cualquiera.

Solamente merece la indiferencia y el olvido aquel que, premeditadamente, se propone escribir, para el instante, palabras sin lastre e ideas sin sangre.

Muy hermosos, muy útiles y muy valiosos volúmenes podrian formarse con entresacar de las colecciones de los periódicos la producción, escogida y selecta, de muchos, considerados como simples periodistas.



Rubén Darío

*Poeta, periodista y diplomático
nicaragüense, máximo representante del
modernismo literario en lengua española.
Ciudad Darío, Nicaragua - 18 de enero de 1867
León, Nicaragua - 6 de febrero de 1916*

Tabúes del arte

Teorías de la psicología y anatomía del arte

Reseña

Título: Tabúes del arte: Teorías de la psicología y anatomía del arte

Autor: Eric J. Lagarrigue

Género: Filosófico - Educativo

Año de publicación: 24 de marzo de 2016

Diseño de portada: Eric J. Lagarrigue

Sinopsis:

El autor nos brinda sus conceptos acerca del arte con una precisión matemática y con un elevado nivel de razonamiento y conocimientos del mismo.

Eric nos dice: "Trabajo con reglas estéticas y uso el arte para encontrarlas".

Ya desde el prólogo nos inserta en la temática que él desea exponer: "El mal entendimiento que la humanidad ha desarrollado hacia el Arte"

Una gran obra del autor Eric J. Lagarrigue, aborda el tema con mucha madurez y capacidad a pesar de su juventud.

Del autor

Eric Joel Lagarrigue, nació un 12 de enero de 1993 en la ciudad de San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

En el año 2004 se mudó a vivir en Puerto Vallarta, Jalisco, México, donde continuó sus estudios hasta terminar la preparatoria.

Retornó a finales del año 2011 a Argentina para iniciar allí su preparación universitaria en la U.N.T. (Universidad Nacional de Tucumán), donde estudia Licenciatura en Cinematografía.

Creador de historias desde muy temprana edad, decidió orientar ese talento en la escritura cuando en el año 2009 comienza decididamente con su primera novela.

Fundador y actual director de SAINDE, Sociedad de Autores Independientes y Editor de la revista literaria mensual Umbral desde el año 2013.

2016 Diseñador, creador y propietario de Saindex.

Reseña

Con un lenguaje directo, preciso y conciso, el autor nos va detallando su visión acerca de una realidad que le envuelve y que pretende moldearlo al común de la gente, una concepción cerrada y obtusa diferente a lo que él percibe del arte, y la importancia que este tiene para vivir en sociedad.

¿Por qué me gustó su lectura? Eric fundamente todo, no deja escapar nada sin su correspondiente explicación.

No es de fácil lectura, bueno, razonar nunca lo fue, tampoco es compleja, sí lo es su temática. Me agradó la separación y significado que generó entre Arte y arte.

Este libro es altamente recomendado para todos, y en particular para los que hacen arte. No pretende imponer conceptos aunque los da y los afirma; pero sí busca el debate.

Las definiciones vertidas en Tabúes del arte sobre ética y moral, nos reflejan que Eric no es un escritor improvisado y sabe aprovechar muy bien su capacidad intelectual.

Los recursos del autor para exponer los contenidos tienen un estilo muy personal, es claro, didáctico, irónico, sin abandonar su característica poética, el lenguaje es amplio, elegante, con dominio y gran manejo en la redacción.



Silvia E. Campero
Argentina - México

La Exagerada

Los géneros de la realidad

Radioteatro

Se escucha ruido de picaporte.

Ella.—(Grita) ¡¡¡Bombaaaaa!!!

Se escucha ruido de metal sobre cerámica.

Hombre 1.—(Grita) ¡Terroristaaaas!

Se escuchan voces que gritan, golpes secos y pasos rápidos.

Mujer 1.—(Grita) ¡Chicos corran! ¡Aaaa!

Se escucha ruido de vidrios rotos y pasos rápidos.

Mujer 1.—(Grita) ¡Ayuda, por favoor!

Hombre 2.—¡¿Emergencias?! ¡Tienen que venir, por favor! ¡Tienen que venir!

Hombre 2 llora. Se escuchan pasos.

Ella.—¡Eso! Acción... ¡Listo!

Se escucha un motor.

Ella.—¡Permiso! ¡Permiso! ¡Ay! ¡Perdón, señora! ¡Uh, cuidado chabón!
¡¿Qué hacés?!

Muchacho 1.—¡Bueno, perdón! ¡¿No ves que está lleno, gila?!

Ella.—¡¿A quién le decís gila, gordo asqueroso?!

Se escucha ruido de cachetada. Ella solloza.

Muchacho 1.—(Grita) ¡¿Qué hacés, la con...?! ¡Te voy a cagar a trompadas!

Muchacho 2.—(Grita) ¡¿A quién vas a cagar a trompadas?!

Mujer 2.—(Grita) ¡Ey, hacete el valiente con un hombre!

Muchacho 1.—¡¿Y ustedes qué se meten?!

Hombre 3.—¡¿Con una mujer te vas a poner a pelear?! ¡¿No te da vergüenza?!

Se escucha ruido de neumáticos que se arrastran en pavimento.

Chofer.—(Grita) ¡Ey! ¡¿Qué pasa ahí?!

Ella.—(Con voz temblorosa) ¡Él me empujó, y me gritó! ¡Y me dijo cosas feas!

Ella llora.

Mujer 2.—¡Es un cobarde! ¡Que se meta con un hombre!

Hombre 3.—(Grita) ¡¿Por qué no me pegás a mí?! ¡A ver si sos tan valiente!

Muchacho 1.—¡Pero si apenas la toqué!

Chofer.—¡O te bajás o te bajo en la comisaría! ¡Elegí!

Muchacho 1.—Andate a la puta que te parió.

Se escucha un motor. Ella solloza.

Mujer 2.—¿Estás bien, nena? ¿Te pegó muy fuerte?

Ella.—(Con voz temblorosa) ¡Muy fuerte no! ¡Pero me pegó en la panza! ¡Mire si lastima a mi bebé!

Hombre 3.—¡¿Estás embarazada?! ¡Pero qué hijo de puta! ¡Chofer, llévela al hospital! ¡Rápido!

Se escucha un motor fuerte. Se escuchan tres pasos.

Ella.—¡Gracias!

Chofer.—¡Cuidate, nena!

Se escucha un motor. Se escuchan pasos.

Ella.—Drama... ¡Listo!

Se escuchan pasos rápidos. Se escucha ruido metálico.

Muchacha.—¡¿Quién está ahí?!

Ella.—(Con voz gutural) ¡Aaaaaaa!

Muchacha.—(Grita) ¡¡¡Aaa!!!

Se escuchan pasos rápidos. Se escucha ruido de llaves.

Muchacha.—(Con voz temblorosa) ¡Abrí, abrí, abrí!

Se escucha ruido de picaporte. Se escucha ruido seco. Muchacha suspira.

Muchacha.—¡¿Qué mierda fue eso?!

Se escucha ruido de madera que rechina. Muchacha llora.

Ella.—(Con voz gutural) ¡Hoolaaa!

Muchacha gimotea.

Muchacha.—(Grita con voz temblorosa) ¡Por favor, váyase de mi casa! ¡Por favor!

Ella.—(Grita) ¡¡¡Te voy a matar, te voy a matar!!!

Muchacha.—(Grita) ¡¡¡Aaa... aaaaaa!!!

Se escuchan un golpe seco fuerte. Se escuchan motores. Se escuchan pasos.

Ella.—Terror... ¡Listo! ¡Mañana en el casting la voy a romper! ¡Qué actriz que soy!

FIN



Victor Gabriel Pardo
Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

En el verano de 1816, es decir, hace aproximadamente 200 años, tuvo lugar uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia de la literatura. Todo comenzó como deben comenzar las cosas importantes en esta vida: como un juego. Lord Byron, Percy Bysshe Shelley, John Polidori y Mary Shelley se retaron a componer cada uno una historia de terror. Se trataba de generar en el lector el sentimiento más poderoso de cuantos es capaz el ser humano, aquel con el que se puede lograr absolutamente todo, el miedo. Aunque de los cuatro, sólo Polidori completó su obra, de aquella ocurrencia Mary Shelley germinó la idea de "Frankenstein o el moderno prometeo".

Dado el gran simbolismo de la obra, tras su publicación se desataron incesantes debates religiosos, éticos, filosóficos, científicos y, cómo no, literarios. Para muchos, Shelley puede no ser una autora de culto, ni su obra la más importante de cuantas componen la biblioteca de los clásicos literarios. Sin embargo, lo que es innegable es que construyó a uno de los personajes más poderosos de todos los tiempos. El Monstruo, erróneamente conocido por el apellido de su creador, el científico Víctor Frankenstein, ha trascendido las páginas del manuscrito original para convertirse en fuente de inspiración de artistas posteriores.

Lejos de diluirse con el paso de los siglos, su influencia sigue empapando el bagaje cultural contemporáneo. Así, tuvimos el surgimiento de innumerables personajes inspirados en el protagonista: Godzilla, King Kong, El Increíble Hulk, Eduardo Manostijeras y un largo etcétera. O la creación de diferentes obras cinematográficas o televisivas como pueden ser "El jovencito Frankenstein", "La familia Adams" o "Frankenweenie", entre muchas otras. Y a buen seguro que

seguirán apareciendo sucedáneos. A continuación, algunas frases extraídas de la novela original:

· "¡Despiadado creador! Me has dado sentimientos y pasiones, pero me has abandonado al desprecio y al asco de la humanidad."

· "Las estrellas brillaban en el cielo, como burlándose."

· "Si no he de inspirar amor, inspirare temor."

· "Hay dentro de mí un amor tan inmenso que tú ni siquiera lo imaginas, y una rabia tan inmensa que tú no la podrías creer. Si no puedo satisfacer el uno, daré rienda suelta a la otra."



*Victor Alejandro
Hernández García*

La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978